

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

CONQUE, VAMOS Á VER.



MEJÉ pendiente en el número anterior de este periódico un asunto, que me dió la humorada de titular GENTE ORDINARIA sin que yo mismo atine á explicarme porqué, como no fuera por razon de lo presente que tengo siempre esa polilla, quiero decir, presente en el sentido de lo que está en presencia, ó á la vista, (y no se crea por esto, Dios me libre, que yo ando en tabernas ni otros lugares análogos, pues en ese caso podría decirse-me, y con razon, "dime con quien andas te diré quien eres;") y despues de estar pensando ocho dias cómo podría componérmelas para terminarlo, me encuentro con que si de un lado el asunto en cuestion no es calvo, ó lo que es lo mismo, tiene pelos, de otro el mundo es ya tan viejo y tan marrullero que escusado será todo cuanto yo diga para

avergonzarlo y conseguir que varíe de costumbres. Además ¿Quién soy yo, pobre de mí, para pesar con mis refunfuños ni un grano en la balanza donde con buenos deseos se pesan los destinos de la humanidad? ¿Lograré, echando en ella los mios, que aquellos se levanten ni una línea de la no muy alta sin duda en que se encuantran? No señor: lograré sí, que se fijen en mí por un momento algunas miradas y que se me diga: ¿quién eres tú, pelele, para suponer que porqué á tí te cuadre va á prescindir de su despego innato hácia el infeliz el que ha nacido dichoso: de los impulsos de su instinto avaro el que piensa: "¡ojalá se muriera todo el mundo para quedarme con cuanto hay en él" y viendo que eso no es posible, se consuela apropiándose lo de los demás, peor que á mano armada, bajo la capa del negocio, de la representacion de un derecho que tuerce hácia sí, del respeto á las prevenciones que tienen por mira proporcionar elementos de conservacion al orden, á la garantía de la propiedad y á cuanto mas constituye el

buen tejido de la red social, de esa red sin cuyo ausilio no quedaría entre los hombres títere con cabeza? Deja las cosas del mundo como se hallan y ten presente que toda empresa de redencion— como no sea de quintos— tiene por resultado una cruz para el que la acomete; y que eres tú muy poco sugeto para merecer el honor de que te escupan á la cara tus protegidos.

Eso se me diría precisamente si yo, echando á volar todo lo que guardo en la cabeza, acostumbrado como estoy á no tenerla á pájaros, sino á hacerla servir de pajarera ¡y para qué pajarracos! me encarára con la sociedad, en vez de seguir caminando con ella y á su propio rumbo, y le dijera cual es la que, en mi sentir, debe llamarse GENTE ORDINARIA.

Pero veo que casi me he formalizado, cosa que pega en DON JUNÍPERO como una guitarra en un entierro, y que devo cambiar de tono, abandonando el grave por el agudo. ¿Qué haré? ¿Como saldré del lance sin soltar un gallo en la transicion diatónica? (quien sabe si

estará bien dicho, porque yo, lo confieso, soy tan fuerte en música como la mayor parte de los cantantes de la escuela de Verdi, según la cual con llegar á las nubes chillando, basta y sobra para ser un artista tan consumado como próximo á consumido, un artista *egregio di cartello primísimo*, un..... no, no lo digo porque al venirme á los labios un nombre propio, me viene á la memoria el

“Comamos, bebamos,
Pongámonos gordos,
Y cuando nos llamen
Hagámonos sordos”

que se atribuye no quiero acordarme á quien, y que traducido del castellano claro al no oscuro, quiere decir:

Gozar, vivir, y beber
Es la mas *exacta* ciencia,
Y á palabras de *conciencia*.....
Oídos de mercader.)

Pues señor, nada: saltaré como pueda, y Cristo con todos.

CONQUE, VAMOS Á VER: creo que íbamos hablando de GENTE ORDINARIA, y al creerlo debo creer también que no lo dudo, toda la vez que, pobre, pobrísimamente como soy de bienes de fortuna, si comparo los que poseo con mis *creencias* (aquí no se trata mas que de lo humano, Sr. Censor) téngome por un Creso en intereses, y corcho habría de ser que me quedara duda de poca cosa no teniendo cosa mucha donde traspapelárame pudiera lo primero. Esto será, si se quiere, una jerigonza, pero como á jerigonzas nos andamos debajo de tejas, no ha de querer mi desgracia que por párrafo mas ó menos de ella en el inmenso libro de la humanidad vaya á alborotarse el cotarro de la gente leída y *escribida* y á gritarme: ¡mas claro, que no se entiende! que es como si dijéramos: ¡mas alto que no se oye!

¿Mas claro, eh? ¿Y que me echo yo en el bolsillo con llamar por su nombre al que hace uso de otro, merced á un frac mas ó menos bien cortado, á un coche con ó sin *barras*, á un *don* que viene del *din* y que se disiparía como el humo si se disipara su origen? Maldita la cosa! Me echaria, sí, algunos mas cuidados de los que tengo por consecuencia de este genio huraño que Dios me ha dado, y por el cual le repito infinitas gracias cada vez que abro los ojos al sol y los cierro á la sombra.

Sobre esto, y dispénsame la digresión, lector carísimo, estoy tan acostumbrado á oír reflexiones que ya me considero incorregible. «¡Hombre, adula al que está encima de tí para que te alce á su nivel! En el mundo es necesario no

mamarse el dedo! ¿Qué lograrás con andar siempre por los rincones huyendo como los murciélagos del resplandor de la luz? Sal, perora, gesticula, aparenta que sabes latin y que posees todas las lenguas vivas soltando frases, peguen ó no peguen, y esclamando: la escuela de *Voltaire*, el sistema de *Hanemann*, como dice *Juan Jacobo*, y otras cosas por el estilo que acompañadas de una reticencia, tal como ya! ya!..... Bah!..... dan al hombre un saborcillo de sabiduría que deja perplejo hasta al verdadero sábio, haciéndole pensar si se las habrá con algun pozo de ciencia sin sogá ni cubo, y en bábia y con un palmo de boca abierta al hombre vulgar que no vé mas allá de sus narices y que juzga potencia de primer orden en el mundo de las ideas á todo el que no sale en coche ni viaja por camino de hierro sin llevar, cuando no un libro con título latino, por lo ménos un opúsculo que indique en letras gordas cualquiera de las cuestiones mas palpitantes de actualidad para dar á entender que *el día y la noche* no alcanzan á su afán de leer y estar al corriente de cuanto pasa en el mundo, en su calidad de *hombre grande*.”

Eso y mucho mas me han dicho no pocos, añadiendo que por experiencia conocen la eficacia de la receta, lo cual indica que tal proceder es común, ó si se quiere ordinario..... Pero ¿cómo podré yo vencer esta repugnancia que tengo á todo lo que es ficción, por mas que en ello me vaya la tranquilidad de mi vida basada sobre una fortuna de las que ponen al hombre á cubierto de todas las desgracias? “Genio y figura hasta la sepultura.”

Hay mas aun: lo huraño de mi genio proviene en parte de que nunca he soñado con grandezas ni he creído que se hayan hecho para mí, produciéndome esa falta de ilusiones y ese íntimo convencimiento la indiferencia mas completa respecto de todo lo que generalmente se ambiciona. Yo veo el mundo bajo el punto de vista menos rosado, y no hallo en él *extraordinario* mas que ese modo de ver. ¿Es muy común?...

El adjetivo *ordinario* tiene varias significaciones, y como ya he dicho que soy muy raro en todas mis cosas, antójaseme aplicarlo en el caso que nos ocupa bajo la definición de *lo que no sucede á lo regular, lo que es común, lo que acontece siempre ó la mayor parte de las veces, lo que no se extra-limita de como sucede ó se presenta frecuentemente*, para sacar de ello en seguida mis deducciones y hallar por suma de lo deducido si es ó no numerosa la *Gente ordinaria*.

Es común ver al que tiene que comer completamente olvidado del que no tiene, y á éste lleno de roña contra aquel. Por aquí sólo ya tenemos al mundo todo en danza, pudiéndoseme decir lo que se dijo á aquel á quien preguntaron porque no habia saludado al cañon, y contestó que por varias razones, «la primera por que no tenia pólvora.....» «Pues entónces, suprima V. las demás.» Pero como quiero sacar partido del asunto, continúo buscando aplicaciones favorables á mi propósito.

Acontece siempre—ó la mayor parte de las veces, para que no me llamen exajurado ni me demanden con justicia los hombres de bien—que al tratarse de un negocio cualquiera, cada una de las partes contratantes vé como deja á la otra haciendo de *gallo de Moron* en lo desplumado.

Sucede ó se presenta frecuentemente el caso de que el que en los mas exaltados discursos execra á Juan porque retiene lo de Pedro, diciendo: Señor! en que mundo vivimos? ¿Será posible que de ese modo triunfe la maldad y que no caiga sobre el malvado la inexorable espada de la justicia? imite á la viuda rica, que con un ojo llora y con el otro repica, esto es, exija que se siente la mano al que llama usurpador, á Juan, y que se le despoje de lo usurpado, para repartírselo con Pedro..... Es verdad, dice bien: ¿en que mundo vivimos? En el mundo donde el que se *extra-limita de lo que sucede con frecuencia* ni echa coche, ni merece, y esto es lo peor, que la generalidad le mire con respeto. ¿Quién es ese? pregunta. Un huron, le contestan, que no vale un pito, que anda siempre por los rincones; y al cir tal respuesta, pasa de largo esclamando: ¿Que entel!

Aquí llegando, aparéceme un amigo de los pocos que tienen los que no hacen papel y que siempre me ha demostrado constante afecto: ¡hombre *extraordinario*! y ¿de que se trata? me pregunta. —Aquí estoy batallando con la GENTE ORDINARIA, le contesto.—Mal pleito tienes: esa gente, con sus *groserías*, sus *incivildades*, dá siempre que sentir al que se mete con ella, y por lo mismo no apruebo..... —No, si no es esa la de que trato: es de la de mas alto copete.—Peor que peor. ¿Júzgasla *ordinaria* en el sentido *común*?—Cabalmente.—Supongo, entonces, que ya te habrás asegurado una rentita para vivir en el monte sin tener que venir á poblado mas que el día de cobrarla y emplearla en municiones de boca, y aun de guerra, si quieres: pluma, papel y..... una tranca.—No, nada de eso.

—Ay de tí, puesRompe, rompe esos papeles: desarruga el ceño, dilata los labios en espresion de amable sonrisa y déjate de sermones, porque sino —créeme—te va á llevar una lejon de diablos.—Pues veo que tienes razon, y para complacerte (sin dejar, acá para *inter nos*, de seguir pensando como antes) á ver si te parece que imite á un *quidam* de un cuento que voy á referirte.

Presentaron en una casa *comm'il faut* (ya empiezo á echarla de.....) á cierto *gentleman* de provincia, y encontrando en ella á una dama de buenos bigotes, empezó á requebrarla de este modo: ¡que ojitos tan chiquitos tiene Vd! ¡que boquita tan chiquita! ¡que naricita tan diminuta.....! Concluida la visita y cuando con el que le habia presentado bajaba la escalera, hízole éste ver lo estúpido de sus requiebros, y entonces el buen *bourgeois*, volviéndola á subir á escape, entró en el salon y cuadrándose delante de la dama: Vd. perdone, señora, la dijo. Tiene Vd. unos ojazos así (como una ponchera) una bocaza así (como una canasta) y una nariz de este tamaño. Y estirando el palmo se puso la punta del dedo pulgar en la de la suya.....

¿Te parece bien la satisfaccion?—¿Qué quieres que te diga?—Pues entonces, dejo la pluma y capítulo de otra cosa.

CIGARRON.

FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA.

(CONTINUA.)

Vos mismo sin sospecharlo,
Aspiracion á la fama
Demostrais.....

—¿Yo?

—Prueba el canto.

Sólido es el argumento.
Vos dijisteis que en el claustro
Llamado de los difuntos
No quereis ser enterrado,
Sino al umbral de la celda,
En donde morasteis sano
Y aun vivis achacosillo:
Vuestro deseo es mandato
Aun para los padres graves
De mayor crédito y marco,
Y allí tendreis sepultura.
¿No han de poner epitafio?
Aunque por ser vos humilde,
En elogios anden parques,
Fuerza es que diga la losa
Quien yace allí, cómo anciano
Finásteis con lo de obrero
Mayor; y habrá muy sobrado
Para que vuestro renombre
Jamás caiga del pináculo,
Adonde vuestras virtudes
Y mérito lo han alzado.

¿Que decis?

—Amen á todo,

Puesto que pequé de vano.

—Astro sois de mansedumbre!

—No me vengas con halagos.

—Prestadme vuestros papeles

Mientras de ellos entresaco

Todo lo que tenga enlace

Con el Rector celebrado.

—De su vida sé yo mucho!

—Pues la escribiremos ambos.

—Yo te daré las noticias.

—Y yo las pongo el ornato

De erudicion oportuna.

—Corriente.

—¿Cuando empezamos?.....

—Nadie va tras de nosotros,

Y yo solo puedo á ratos.

—Yo vendré por vuestra celda

A estas horas, no temprano.

—Desde mañana.

—Adios, hijo.

—Padre, salud y descanso.

Lo del lugar de la escena,

Y lo de quién fuese el uno

De estos interlocutores,

Bien se le alcanza al mas rudo;

Del otro, muy sonrosado,

Regordete, pelirubio,

De voz un tanto chillona,

De algo menos de tres lustros

Y de singular despejo,

Cierto estoy de que hizo bulto

Entre el enjambre de chicos,

Originarios del vulgo,

Que al olor del refectorio,

Ya vivaces, ya cazurros,

Se entraban por los conventos,

Siempre sacando mendrugo.

Con recortaduras de hostias,

Ya desde el primer saludo

Cebo encontraba y regalo

Su golosina de juro;

Y entremetiéndose alegres

Y así como al disimulo,

Despues de ayudar á misa,

A servir los desayunos,

Y á encandilar los braseros,

Y á otros oficios menudos,

Aunque fuesen haraganes

Y de entendimiento zurdo,

Todos se hallaban al tanto

De estar allí muy en uso

Dar de comer al hambriento,

Dar de vestir al desnudo.

De tales allegadizos,

(Los mas ó torpes ó tunos)

Cuantos pegaban el ojo

Sagaz, práctico, seguro

De un fraile de campanillas

Por serviciales y agudos,

Ya respecto de su suerte

Libres quedaban de susto,

Pues bajo tan buena sombra

Llegaban con los estudios

A ser hombres de provecho.

Para el claustro ó para el mundo.

Del chico de mi romance

No sé cual de los dos rumbos

Siguió á la postre, ni es cosa

Que nos interese mucho,

Por constar que en San Lorenzo

El Real seis meses estuvo,

Lo menos desde la tarde

En que habló punto por punto

Con Fray Anton lo narrado,

Corriendo el año segundo

Del siglo décimo séptimo,

Y que durante el transecurso

De esos meses al trabajo

Se aplicaron los dos juntos.

A la verdad no de prisa,

Ya por ser cortos minutos

Pasa Fray Anton los de ocio,

Pues no gozaba ninguno
Hasta despues de completas,
Y de rezar con profundo
Fervor dentro del trascoro
Al Cristo del Benvenuto
Cellini, pasmo del arte,
Ya porque el chico difuso
Con relumbrante hojarasca
Y erudicion de mal gusto,
Se daba en cada pasage
A emarñar el discurso,
Hasta que al fin la paciencia
Del monge llegó á lo sumo,
Y siendo aunque iliterato,
Varon de seso y de pulso,
Le instó á venir á razones
Y á dejarse de repulgos.
Así es desigual el testo
Que en un código consulto,
Y donde encuentro abundantes
E inequívocos preludios
Del estilo chavacano,
Que despues se llamó culto,
Y tambien descubro trozos
Del siempre fácil y puro
Que dá primorosa gala
A tantas obras de jugo.
Por respeto á mis lectores
No cometeré el abuso
De copiar lo que el muchacho
A su sabor dió por fruto;
Mas de lo que dijo el monge
La copia va de mi puño.

A. FERRER DEL RIO.

(Continuad.)

SOLEDADE.

CANTAR SLAVO.

Á la luz de tus ojos, alma mia,

Tu corazon he visto;

Desierto y mudo está, cual los salones

De mi feudal castillo.

Como en ellos en él tristes resuenan

Mi voz y mis suspiros:

Como en ellos en él—¡Amor! esclamo,

Y el eco dice: ¡olvido!

M. DEL PALACIO.

FÁBULAS.

Por casar cierta niña con un viejo
Quitáronla las viejas el pellejo,
Y por casar con mozo cierta vieja
Dejáronla las niñas sin pelleja.

*No en vano el cristianismo
Dispone, castigando así al demonio,
Se exhiba la partida de bautismo
En todo matrimonio.*

Dió un *quidam* á otro tal una guantada
Y en cambio recibió una bofetada.

*Yo esplico la moral de esta manera:
Aquel que á hierro mate, á hierro muera.*

ESPARAVAN.

LOS COBURGOS.



—¡Adorada Petrona! No es por tus casas en la Habana, ni por tus fincas de Campo, ni por tu dinero.....! N6! Te amo por tí sola.....! Una cabaña y tu corazon bastan á mi felicidad!



—Oh! Caballero, no me hable V. de los jóvenes del día! Ninguno tiene esa dulce gravedad, ese respetuoso cariño de los hombres de experiencia..... (aparte) y de capital.



MISTER S.—Apúntame otra carambola.
MISTER N.—*(aparte.)* Si no me sale alguna chiripa gorda, me lleva la mesa de corrido.

LA DIGNIDAD,

SEGUN LA ENTIENDEN ALGUNOS.



NA de las cosas mas divertidas para el curioso observador y escritor de costumbres y que prestan tela larga en que ejercitar su afilada tijera, es la singular aplicacion que algunos individuos suelen hacer de ciertas virtudes cuyos nombres han aprendido sin saber como, y que solo se han grabado en su memoria porque han resonado retumbantes en sus oídos, y sin que puedan ellos mismos explicarse el verdadero sentido de tales palabras sino muy á bulto ó, como decir suele, al *tun tun*; dando lugar, con la inoportuna aplicacion que de ellas hacen generalmente, á lances grotescos ó divertidos las mas de las veces.

La dignidad. Oh! la dignidad es verdaderamente de las prendas morales la última de que debiera desprenderse el hombre si quiere merecer el título de tal; sino quiere igualarse á los animales privados de razon, ó al autómatas que solo funciona al impulso de una fuerza motriz cualquiera, como la máquina de un reloj; y sin embargo, tropezamos á cada paso con personas, si tal merecen llamarse, faltas completamente, de esa distinguida cualidad, que solo conocen de nombre, que se avienen á representar papeles en extremo degradantes que repugnarían al mas estúpido de los animales, á tener una sola chispa de raciocinio.

Pero no nos engolfemos demasiado en el intrincado laberinto de la filosofía, campo vedado por lo serio y sentimental á los redactores del *D. Junipero*, cuya mision se limita únicamente á escitar por todos los medios imaginables el buen humor de sus lectores, aunque tengan, como John Stewart, que devorar en silencio sus lágrimas y apurar hasta las heces la copa del sufrimiento, y volvamos á reanudar el hilo de nuestro discurso, ó, mejor dicho, á empezarlo, porque mal puede reanudarse lo que de ningun modo pudo haberse roto por la sencillísima razon de no haber tenido principio.

Decia, pues, al empezar este artículo, que lo mas divertido para el escritor de costumbres es ver como tergiversan algunos el sentido de ciertas palabras, cuya significacion no está al alcance de sus *comprenderas*, y lo inoportuno de las aplicaciones que de ellas hacen; y trataré de probarlo en el resto del presente artículo, escogiéndome entre las muchas que se prestan á ello maravillosamente, la DIGNIDAD.

Fulano es uno de los muchos que se dejarían arrancar bonitamente una muela picada que le doliera antes que renunciar al frac negro y sombrero de copa alta que constituye, segun él, la verdadera decen-

cia, y aunque no tiene sobre que caer se muerto no saldría á la calle por todos los tescos del mundo con levita de género y sombrero de jipijapa por considerarlo trage de jente ordinaria y exponerse á que lo confundieran con ella.

Este mismo personaje que tan mezquino concepto tiene formado de la decencia y dignidad del hombre, entraba no hace muchos dias en su casa enlodado de piés á cabeza y bañado en sangre que á borbotones arrojaba por la nariz. Sobresaltado al verlo tan mal trecho y creyendo que acaso habria podido ser víctima de un vil asesino, que, puñal en mano le hubiese asaltado en la calle en pleno dia, cosa que no parecería inverosímil, penetré tras él en su casa (advertiré de paso que es vecino mio) por si podian serle útiles mis servicios.

—¿Que ha sido eso, mi buen amigo? le pregunté.

—Nada. Que el mejor dia me ha de ver V. en presidio, porque no tolero que nadie aje en lo mas mínimo mi dignidad de hombre.

—Cómo! Ha tenido V. un desafío?

—Quí! No, señor, nada de eso: ni yo me batiria tampoco con toda clase de gente.

—Ya se vé. Pero..... se ha caido V. ó le ha estropeado algun carruaje?

—Estoy yo acaso para dejarme estropear de un carruaje.....?

—Entonces, no comprendo.....

—Se lo contaré á V. para que vea hasta donde llega la insolencia de ciertas gentes. Pasaba yo por la Calzada de San Lázaro, bien ageno por cierto de lo que habia de sucederme, cuando de una pandilla de gente ociosa y sin educacion, de las muchas que se forman diariamente en las esquinas de dicha Calzada para insultar al pacífico transeunte que por allí pasa, salió la voz de: "el de la bomba! Donde es el fuego?" Miré á todos lados y no viendo á ninguno que llevara bomba sino yo, no me quedó la menor duda de que el insulto iba dirigido á mí. Encarémeme con ellos y les dije cuantos improperios se me vinieron á la boca, y con dime y te diré se fueron enredando las cosas hasta el extremo de llegar á las manos; y como eran muchos contra yo solo, me han revolcado á su gusto, pero no se han quedado ellos muy frescos porque á patadas y hasta con los dientes me entendia con ellos.

—Pero, hombre, ¿es usted niño para hacer caso de los dichos de esos desocupados? V. debió haber proseguido su camino sin cuidarse de lo que decian, que es lo que en tales casos hacen los hombres prudentes, pues el mayor desprecio que puede hacerse á los necios es no hacerles caso.

—Eso no. La dignidad ante todo, mi amigo, porque el que no tiene dignidad deja de ser hombre: y así aunque supiera yo que habian de hacerme pedazos no ha-

bia de permitir que quedasen sin castigo tales insultos, aunque no fuese sino por mi dignidad.

Cada loco con su tema, y este entiende la dignidad á su manera: dije para mí capote. Vamos á otro.

Zutano la mayor parte de las noches llega completamente ébrio á su casa con escándalo de su familia y aun de la vecindad.

Reconviniéndole amistosamente un dia que se hallaba sereno, por lástima que me inspira y con el propósito de apartarlo de tan despreciable vicio, haciéndole comprender los funestos males que podría acarrearle así como á su familia sino trataba de enmendarse.

—Ay, amigo, me respondió: hay compromisos en la vida de los cuales no puede el hombre pundonoroso evadirse por mas que quiera.

—Es cierto, pero tambien los hay en que el honor del hombre está en evitarlos, y el de la bebida es seguramente de los que mas deben huirse.

—No se puede desairar tan facilmente á ciertos amigos. Si uno me brinda una copa en amistad sería muy ridículo desairarlo; debo por delicadeza aceptarla y pagarle con la recíproca brindándole á mi vez otra, porque, amigo, á nadie le gusta quedar por menos; yo por mí lo digo: y he aquí que de uno á otro brindis se van sucediendo las copas y el que tiene la desgracia de no ser muy fuerte de cabeza....

—Y no es mil veces mas ridículo que lo vean á uno embriagado que desairar las impertinencias de un mal amigo? Pues por tal tendria yo al que tratara de obligarme á beber mas de lo necesario y lo mandaria muy bonitamente enhoramala.

—Pero, la dignidad, amigo, la dignidad. El hombre debe procurar ante todo quedar con honor.

Este, por lo que se vé, entendia tambien la dignidad á su modo.

Mengano, que no tiene otro oficio que hojear el almanaque, no para ver cuando hace el cuarto la luna, sino para ver si es el santo del dia el de algun conocido á quien pueda ir á felicitar por lo que pegarse suele, y que se le vé sombrero en mano dispuesto siempre á prodigar sus saludos á toda persona de algun viso; que cede la acera aun cuando lleve la derecha, á la gente de frac y de casaca, no por delicadeza sino por adulacion, pues lo hace siempre inclinándose hasta casi besar el suelo, por nada del mundo es capaz de cederla á su prójimo pobremente vestido aunque por su edad inspire veneracion, porque entonces..... oh! entonces se resentiria, como él dice, su dignidad: y..... la dignidad ante todo! Y así como segun el proverbio cada uno arrima la braza á su sardina, así cada cual entiende la dignidad á su modo, segun dejo anotado.

GARCÍA VERDOLAGA.

BROMAS Y VERAS.

Mi tema del otro día
Voy á continuar en verso.
Y principio sin preámbulos
Desta manera diciendo:
Merecer y no alcanzar
Es un horrible tormento;
Pero es gloria de menguados
Alcanzar no mereciendo.

Es escritor Don Ruibarbo
Que es un poderoso emético,
A juzgar de sus escritos
Por los seguros efectos;
Sureidor de mala prosa
Y remendador de versos;
Hombre á quien el cielo diera
Suficiente entendimiento
Para unir frases con frases
Sin producir un concepto;
Lo cual no es moco de pavo
Considerando *los tiempos*;
Está bailando en un pié,
Casi loco de contento,
Por que ha obtenido hace poco
Un honorífico empleo,
Sin pensar el buen Ruibarbo
Lo que piensa todo el pueblo:
Que el honor inmerecido
Es un sarcasmo tremendo.

Valido de malas artes,
De trampantojos y cuentos,
Logró Zenon adquirir
De cierta dama el afecto:
Engañó á sus pobres padres
Con argucias y embelecos
Y hasta se engañó á sí mismo
Procediendo como bueno:
Bien es verdad que fué solo
Hasta alcanzar á Himeneo.
Hoy su esposa le conoce
Y, aunque ya el daño está hecho,
Se venga como ellas saben
De ser sierva, y le hace siervo.
A él no le importa un ardite,
Y dá su consentimiento
Con tal de poder andar
En coche, comido y fresco:
Mas lleva en la frente escrito
Este famoso concepto:
"Solo es gloria de menguados
Alcanzar no mereciendo."

Doña Luz (que ya no alumbra)
La del ojo verde y tuerto
Por do manan "piedra-lipis
Bermellon" y otros efectos;
Buscó un ingenioso hidalgo
Que sostuviese sin miedo
Ser aquello "ámbar y algalia,"
Y lo halló por su dinero.
Hoy cacareando y sin plumas
Se encuentra ¡pobre esqueleto!
Porqué el pájaro voló
Al Norte con su dinero.
A la *Madre Celestina*
Pide D^a Luz remedio;
Pero la *Madre*, que nunca
Ha protegido á los nécios,
Por mi conducto le ordena
La lectura de estos versos.

Elisa la de los ojos
De azul puro como el cielo;
Archi-re pluscuam-coqueta,
Que traia al retortero
Por docenas á los pollos
Y á los gallos, por ejércitos,
Viendo que ya entraba en años
Dirigió sus vivos fuegos

Contra un tío calambuco;
Y gran devoción fingiendo
De la iglesia no salia:
Dejó bailes y paseos.
—Logró por fin atraparle,
Pero vive en tal encierro
Que reniega de su astucia,
Y aun se ruge por el pueblo
Que suele esclamar llorando
Entre salves y entre credos:
Desventurada de mí
Que tan mal perdi mi tiempo!
Justo, condigno castigo
De la que sin merecerlo
Aspira á llamarse esposa
Por tan reprobados medios.

Cierto mozo amigo mio,
Escritor de chispa y génio
Quiso publicar un libro
Con el mas justo derecho;
Pero no buscó de bombos
Ni de reclamos el cebo
Conque el libro que escribiera
Alcanzara buen espendio.
Ni acudió á..... yo me lo sé,
Ni buscó..... yo bien me entiendo,
Como suelen hacer otros
Ganando plata y concepto.
Por lo cual, aunque le duela,
Se está á la luna de Enero,
Como casi cuantos tienen
Vergüenza y merecimiento.
Y aquí cierro mi discurso,
Si no *ven trovato*, *vero*,
En que, con pobres razones,
Dejo probado mi aserto:
Merecer y no alcanzar
Es un horrible tormento;
Pero es gloria de menguados
Alcanzar no mereciendo.

ALBÉRICA.

FÁBULAS.

Pescó á Blas sin paraguas un chubasco,
Y á brineos de un atasco en otro atasco
Llegó á casa, la ropa hecha una sopa
Y el pellejo lo mismo que la ropa.
Y despertó á otro día
Con una tan furiosa pulmonía
Que..... si al médico llama
No vuelve á salir vivo de la cama.
La desgracia—lo digo cual lo siento—
Se puede conjurar con el talento.

—¿Son felices Gerónimo y Vicenta?
—Fuérano, á contar él con doble renta.
—¿Y Quiteria y Mauricio?
—Tambien, á tener ella doble juicio.
—¿Conque es decir?.....
—*Que aunque de amor te abrasas,*
Lo mas cuerdo será que no te cases.

—Mataste?

—Sí, señor.

—Robaste?

—Un poco.....

—Fuiste dado á las hembras?

—Como un loco.

—Y á los chismes?

—Tambien.

—Y al vino?

Vaya!

—Pues gentes de tu laya
No van al cielo, no!

—Mas, si confieso

Que suegra tuve, lograré.....?

—Camueso!

Habláras de una vez. *Bah! Toma un polvo,*
Y anda, hermano, con Dios, que ego te absolvo.

Iba á casarse un *quidam* sin dinero
Con una chica, fúljido lucero,
Que á falta de otro dote
De su madre llevábale el pegote;
Pero la suerte fiera
Quiso que la muchacha se muriera,
Con lo cual esa boda *de capricho*
Sin á dichos llegar quedóse en dicho.

Quien no está de morir, en vano intenta
Ahorcarse, que el cordel se le revienta.

CIGARRON.

JUNIPERADAS.

Brevis oratio.—No hay un pueblo
mas poderoso que el *inglés*, decia uno
en el Louvre la otra noche.

—Si señor que le hay, le contestó
otro.

—Cuál?

—El *sueco*.

—Has visto, hija, que ofortunadas
son las mujeres de la China?

—Porque lo dices?

—Toma! Porque allí no debe haber
mas que buenos mozos.

—De veras?

—Si: segun parece las leyes *chines-*
cas imponen á los feos la pena de ostra-

cismo.
(*Los CHINO-MANILAS piden la palabra*
para una alusion personal, no se les concede
y se levanta la sesion entre un JAU JAU
que mete miedo.)

—Qué bien bailas, mi alma! ¿Cuan-
tos dioses hay?

—Yo no sé.

—Pues tú no vas á la escuela?

—Yo sí.

—Y que te enseñan allí, muchacho?

—Ahora *me ando* en *geografía general*.

—Anjá!

TOROS.

Hoy, si el tiempo no está de humor
de hacer otra de las suyas, habrá toros
en la plaza de Belascoain.

UN NUEVO CÓLEGA.

Para el dia 4 de Julio próximo, verá
la luz pública un periódico semanal con
el poético título: EL ALMENDARES. D.
Junipero le desea salud y larga vida.

COSAS DEL MUNDO.



—¿Tú de la nueva Zaragoza.....? Calla, mambrú ¿no sabes que no hay mas que una Zaragoza, y esa no puede ser ni nueva ni vieja porque es inmortal.....?



Oyes chiquio; si vuelves á decirme que esos 12,000 son de la nueva Zaragoza, te doy un "empenton" que te dejo "garreando de memoria."